

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Iglesia (dis)capacitada

**Immaculada
Recasens:**
«Si la vida
fuera fácil, no
maduraríamos y
no creceríamos.
Y crecemos con
aquel Amigo que
tenemos siempre
junto a nosotros».

Número 10
Noviembre-Diciembre de 2019
4,00 €





Sumario:



4



5



6



8



9



10



12



14



15



16

Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 3. Número 10
noviembre-diciembre 2019

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2019/2020:

En papel: 24,50 €

Online: 18,50 €

Precio de este ejemplar:

4,00 €

Dirección:

M. Àngels Termes
matermes@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
José Antonio Goñi
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Mercè Solé
Joan Torra

Consejo asesor:

M. del Mar Albajar
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Ascentxu Gómez
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons
Josep Roca
Laura Rubio

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Antoni M. C. Canal

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Vídeo:

Marta Pons

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



MIRAR HACIA ATRÁS Y HACIA DELANTE



Es conveniente mirar hacia atrás para ver cómo se ha avanzado en la integración de las personas con discapacidades sensoriales o de movilidad. Avances médicos, fisioterapéuticos, tecnológicos y mecánicos, y también la eliminación de barreras arquitectónicas, han ayudado a esta integración. Personajes públicos como Stephen Hawking o deportistas conocidos, que después de accidentes invalidantes han demostrado que es posible esta integración, han colaborado a ello.

Es conveniente mirar hacia atrás para descubrir que no hace demasiados años los hijos con alguna discapacidad intelectual se «escondían» en casa. Prevalecía, pienso yo, un sentimiento atávico y absurdo de culpa, como el que aparece en algún pasaje del evangelio (cf. *Juan* 9,2). O sencillamente influía el no saber qué hacer o pensar que nada se podía hacer. Por suerte surgieron padres que tuvieron claro que este no era el camino y se asociaron para romper aquella ocultación e ir adquiriendo visibilidad y derechos fundamentales, como por ejemplo el de la educación. Y también para que la sociedad se encargue de ellos, y no todo recaiga sobre las familias.

Es conveniente mirar hacia atrás para valorar el camino transformador realizado.

Hay que mirar hacia delante como comunidad cristiana. ¿Acogemos a las personas con discapacidad? ¿Las incluimos en nuestras celebraciones? En este número buscamos respuestas y encontraréis experiencias vividas y propuestas que todos podemos poner en práctica.

Y todavía hay que mirar más allá. Los artículos de Rosa Blázquez y Germán López-Cortacans nos hacen descubrir que la vulnerabilidad, la debilidad, la incapacidad, la fragilidad y la dependencia forman parte de cada uno de nosotros. Por eso hemos titulado este número *Iglesia (dis)capacitada* porque todos los que formamos parte de ella tenemos nuestras capacidades y discapacidades. Y, como dice Isabel Cano, «todas las personas tenemos capacidades que hacer crecer a la Iglesia».

Y dando un paso más, os dejo con la última frase del artículo de Ana Berástegui y Jorge Úbeda: «Las personas con discapacidad son hijos queridos de Dios, que nos conducen hacia Él y nos revelan el rostro de un Dios que, de una manera misteriosa, también tiene discapacidad».

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es

EL ARCA, LA ESPIRITUALIDAD DE LA RELACIÓN

ROSER BLÁZQUEZ, *Comunidades del Arca Els Avets (Moià) y El Rusc (Tordera)*

La llegada: la fortaleza

Cuando llegamos a una comunidad del Arca, todos lo hacemos con motivaciones distintas. Algunos para tomar un compromiso social, para vivir una dimensión comunitaria, desde una opción de fe, para hacer voluntariado internacional o como experiencia profesional. Pero, básicamente, tenemos un rasgo común: la actitud de servicio, la voluntad de hacer un mundo más justo para todos. Hacer algo por los demás nos hace sentir bien. Pero muy a menudo lo hacemos desde una posición de fortaleza, de quien sabe y tiene para dar ante otro que nos necesita. Pero, con esta «buena voluntad», ¿no continuamos manteniendo un modelo de fuertes y débiles? ¿No mantenemos la persona con discapacidad como eterno «objeto» de nuestra solidaridad?

La crisis: la debilidad

Pasado un cierto tiempo, la realidad se impone. No todo es tan bonito y choco con el sufrimiento del otro (abandonos, enfermedad) que refleja mi propio sufrimiento. Topo con la violencia, fruto de la frustración, y que despierta mi propia violencia y zarandea mi frustración. Topo con los límites del otro, los míos, los de mis compañeros y compañeras (dificultades en los equipos, liderazgos) y de la comunidad (a



Fotografía: Cathopic

menudo una vida comunitaria más pobre de la que desearíamos). Cae la idealización, y también yo quedo en situación de debilidad. Pero, en este momento, parece que lo único que importa a la persona con discapacidad no es mi competencia de organizar ni hacer actividades, sino mi capacidad de amar (de amarlo) y la fidelidad en la relación.

El vínculo: el equilibrio

Entonces aparece el vínculo, que ya no entiende de fortalezas, capacidades ni deseos de un mundo mejor. Es el encuentro de un Tú con un Yo. Concreto. De dos personas únicas que se importan y se valoran, más allá de las carencias o fortalezas de cada uno. No es una relación de igualdad (las personas nunca somos iguales), pero sí que es una relación de reciprocidad. «Tú eres importante para mí», «Yo soy importante para ti».

El gesto del lavatorio de pies

Y es aquí donde toma toda su fuerza y sentido el gesto del lavatorio de pies (Juan 13,1-20) que, en el Arca, lo sentimos muy nuestro. En este gesto, cada uno lava los pies de otro y es lavado. Reciprocidad que dignifica a toda persona pero que, al mismo tiempo, la pone en situación de humildad. Todos pueden servir y dejarse servir, todos pueden dar y recibir. En este gesto no hay fuerte ni débil, capacidad ni incapacidad. El lavatorio de pies rompe nuestros esquemas cuando vemos una persona con muchas dificultades que lava los pies de aquel que normalmente lo cuida. La radicalidad del gesto de Jesús en el Arca rompe la lógica humana y nos sitúa en un plano mucho más profundo.

Os invitamos a visitarnos:



Comunidad Els Avets (Moià):
<http://comunitatelsavets.blogspot.com>



Comunidad El Rusc
(Tordera): <http://elrusc.cat/>



Federación del Arca Internacional:
<https://www.larche.org/fr/web/guest/accueil>

LA NAVIDAD, TIEMPO PARA RECORDAR

QUICO MANYÓS, *Barcelona*

Fotografía: Cathopic



Una Navidad, en una residencia para gente mayor, en Mataró, un grupo de abuelas hicieron el belén con el equipo del centro. Para empezar, establecieron una conversación sobre los recuerdos que cada una de ellas tenía del mismo: cómo lo hacían de pequeñas, recuerdos personales, tradiciones locales... Después pusieron encima de la mesa todas las figuras del belén (exceptuando las de la Sagrada Familia), y cada una de ellas escogió una, explicando el motivo de su elección. La actividad se ambientó con el villancico popular *Las figuras del Belén*, y esto permitió comprobar que no se tenían muchas de las figuras de las que hablaba la canción. Como culminación de la experiencia, se construyó el belén de la planta, para lo cual se contó con la colaboración de un miembro de la Asociación de Pesebristas de Mataró.

Esta experiencia alrededor del pesebre la diseñó el equipo de la residencia e iba destinada a personas mayores con demencias leves. Aquel trabajo se convirtió en un

instrumento para la estimulación del recuerdo. Se quería trabajar la reminiscencia, es decir, la capacidad de recordar a partir de objetos que ayudan a disparar el recuerdo. Se quería potenciar la memoria personal y la memoria emocional a partir de las figuras del belén, y con la técnica del grupo de conversación (técnica que permite trabajar otros aspectos, como el lenguaje y la socialización).

Celebrar la Navidad en una residencia de gente mayor puede ser una actividad llena de sentido, también de tristeza, llena de emociones que son lo que, al fin y al cabo, nos hace sentirnos vivos y bien vivos. Dentro de la tradición de la Navidad, todos alguna vez hemos hecho el belén. Aquellas figuritas que nos permitían humanizar un rincón del comedor, hacer visible un rincón con figuras que son a la vez estáticas y dinámicas; figuras que andan hacia el portal con una actitud sencilla y humilde. Aquella humildad de ponernos a «adorar» la vida más comprometida.

Armar el pesebre es una actividad que nos despierta la ilusión más infantil y el respeto más profundo, como si quisiéramos preparar también en nuestro interior un rincón para acoger.

El olor del musgo, verde y húmedo entre las manos, nos llevó a revivir los primeros recuerdos de la infancia. Una infancia más o menos feliz, que se abre desde un anecdotario personal vivido desde el pesebre. Empezamos a hablar de las Navidades, de los reyes, de las muñecas, las peponas, que las llevaban a las casas de la gente pobre. Alguna empezó a cantar un villancico...

Esas manos que otros días estaban caídas, sin nada que hacer, se afanaban ahora en tratar a las figuras con toda la ternura que hay en el mundo. Musgo, corcho, canciones, recuerdos, acuerdos. A veces un pesebre es un cúmulo de historias que acompañan, desde la sencillez, aquellas figuras que nos llenan de ternura cada Navidad.

CUANDO EL PADRE NOS INVITA

M. ÀNGELS TERMES, *Barcelona*

Fotografías: ANTONI M. C. CANAL, *Mataró*

Edición Vídeo: MARTA PONS, *Terrassa*

Nos hallamos en Mataró, en el piso donde vive la familia Tuneu Recasens: Miquel e Immaculada, con Marc, su hijo.

Marc tiene ganas de iniciar la conversación

Me llamo Marc Tuneu Recasens, de 43 años. Tengo un 53% de incapacidad intelectual. Parece ser que por el síndrome de Usher, igual que mi madre, pero con manifestaciones distintas.

Fui al colegio y a los 10 años ya iba y volvía solo a pie. También he hecho catequesis, hasta la confirmación a los 17 años. Después grupos de posconfirmación, Iglesia joven... He jugado a fútbol y baloncesto, voy al gimnasio y desde 1996 participo en la colla castellera de los Capgrossos, de Mataró.

Trabajo en el Centro Especial de Ocupación (CEO) de la Fundación Maresme. He hecho de carpintero, de jardinero, de pintor, he montado muebles... ahora trabajo de mantenimiento, recorro los centros que tiene la fundación y arreglo lo que sea preciso: internet, ordenador, pasar cables, tuberías, lavadoras...

Ahora interviene Immaculada

Yo no veo ni oscuro ni claro, estoy deslumbrada completamente. Parece ser que por el síndrome debido a rubeola congénita. El síndrome afecta la parte genética, y el hijo varón de una portadora puede tener discapacidad intelectual. Pero cuando Miquel y yo nos casamos, nadie nos dijo nada... eran otros tiempos.

Trabajé en diversas ocupaciones, la última vendiendo cupones de la ONCE, pero enfermé de bronquitis espástica y tuve que dejarlo. Entonces Marc ya había empezado a trabajar y yo consideré que si yo no trabajaba, y ellos sí, debía llevar la casa.

La ilusión de mi vida era ser asistente social

A los veintiséis años fui a un cursillo de rehabilitación de tres meses y medio de la ONCE en Castellarnau. Conocí gente de toda España, también del extranjero, y aún mantengo contacto con alguna. Veías que la gente te necesitaba, y que podías ayudar. Yo ya sabía braille y el profesor me pidió que ayudara a los que no sabían... Una experiencia buenísima.

Después aprendí a ser muy tolerante cuando vendí cupones. Entendí a gente muy diversa, su manera de vivir, traté con gente de color, con magrebíes... y la gente me apreciaba mucho.

Y hace 12 años que empecé a llamar a un programa de Mataró Radio. Yo me planteé que debía evangelizar. Nosotros estamos en este mundo para hacer felices a los demás. Yo no puedo ir al hospital a consolar, porque necesito a alguien que me acompañe –cada vez estoy más sorda, tengo vértigo... y no puedo ir sola–. Y pensé que yo debía decir públicamente que nos tenemos que amar y que debemos ser felices. Y de aquí vino la idea de llamar a la radio. A veces digo que soy



Debería hacerse una misa única que reuniera a toda la comunidad. Y debemos bajar del pedestal, y hacer las cosas más alcance de todos.

creyente, pero no siempre... pero sí digo que nos tenemos que amar mucho, que tenemos que vivir en paz, que debemos tener mucha vida interior, contemplar la naturaleza, que si hemos hecho algún daño debemos disculparnos... Se han creado lazos con gente muy distinta.

Mi ilusión era ser asistente social, como no pudo ser, ya veis que tengo mi propia agencia de asistencia social.

Piano, órgano, comunidad cristiana

Mi vida es la música. Estudié piano hasta los 35 años. De pequeña iba a misa para escuchar

el órgano, porque de la misa no entendía nada. Cuando tenía dieciséis años entré en el coro de la parroquia y el párroco me preguntó si podría tocar el armonio. Y le dije, y de las partituras, ¿qué?, y me contestó «ya te las dictaré». De este párroco aprendí muchísimo. Me enseñó el sentido de las lecturas, del evangelio... de una forma fantástica.

Después he participado en un grupo de profundización de las lecturas y de preparación de homilías. Me rebelo cuando oigo hablar del castigo de Dios. Dios es perfecto, y en una cosa perfecta no cabe nada malo, todo es bueno.

En el año 67 empecé a acompañar las misas, me dictan las partituras, o las aprendo de memoria. ¡Hace más de 50 años!

Marc interviene: a mí me pidieron vigilar la parroquia los sábados por la tarde, también llevo la comunión a la organista, llevo los libros y otras cosas al altar...

Si la vida fuera fácil los que seríamos vegetales seríamos nosotros, porque no maduraríamos y no creceríamos. Y crecemos con aquel Amigo que tenemos siempre junto a nosotros. Este es el mayor gozo.

La comunidad es una familia

Lo que falta a las comunidades es hacer una misa comunitaria. Actualmente, que somos poca gente, creo que debería hacerse una misa única que reuniera a toda la comunidad. Y debemos bajar del pedestal, y hacer las cosas más alcance de todos. Debería ser una liturgia más simplificada, que la gente pudiera participar más.



La comunidad cristiana tenemos a Jesús que nos invita a sentarnos a su mesa, recordamos la última cena y vivimos la Eucaristía. Para hacer esto, debemos ser toda la familia, y debemos ir a la hora que el Padre nos llama, a la hora que el Padre está dispuesto a recibirnos a todos, a la hora que vaya mejor a todos, pero es la hora en la que el Padre nos invita. Tenemos que tener claro que estamos en un convite, en una fiesta, no vamos allí a sentarnos

y aburrirnos, vamos a una fiesta. Debemos ponernos esto en la cabeza. Aunque seamos pocos, y cada vez seremos menos, dar este mensaje: que ir a misa nos hace ilusión. Es una fiesta.

Ahora yo tengo a Jesús junto a mí, él vive conmigo, yo vivo con él, él sabe lo que hago, Dios penetra mis pensamientos. Y esto nos va abriendo, va trabajando nuestra vida interior, nos hace crecer. En el momento

del tránsito no esperemos que Dios nos perdone... no: si Dios es perfecto, ya nos ha perdonado, Dios no castiga.

Agradecer a Dios la familia

La decisión de Miquel de ser diácono –hace dieciséis años que lo es– se compartió mucho en casa. Lo primero que hicimos fue decírselo a Marc.

Nosotros pensamos que Dios nos tiene mucha confianza porque nos ha enviado a Marc. Él nos ha enseñado a ser felices, a valorar las pequeñas cosas, su mundo nos ha ido empapando a nosotros y, por tanto, debemos agradecer siempre, siempre, a Dios la inmensa suerte de tener un hijo como Marc, de haber tenido que luchar tanto para avanzar... Cuando tenía cuatro años nos dijeron que sería como un vegetal, y Marc de vegetal no tiene nada, Marc es un gran luchador.

Muchas veces nos quejamos por nimiedades... De disgustos hay muchos, y cosas graves pasan muchas, pero así es la vida. Porque si la vida fuera fácil los que seríamos vegetales seríamos nosotros, porque no maduraríamos y no creceríamos. Y crecemos con aquel Amigo que tenemos siempre junto a nosotros. Este es el mayor gozo.

LA IGLESIA Y EL RETO DE LAS BARRERAS ARQUITECTÓNICAS

JOSEP M. RIERA MAS, *Barcelona*

La construcción tradicional de las iglesias ha respondido a la «teología» románica y medieval, que situaba siempre el acceso a los templos a través de una escalinata de diferentes peldaños según el lugar y el relieve del templo. La escalinata era una forma de preparar al espíritu para acceder a la «montaña de Dios», a la «Jerusalén celestial».

Igualmente, en el interior del templo, el altar se situaba después de unos cuantos peldaños teniendo en cuenta razones prácticas de visibilidad, pero también por la simbología del celebrante como la persona que une los dos mundos, el humano y el divino.

Esta «estructura espacial» ha ido cambiando poco a poco, a medida que el concepto de «barrera arquitectónica» se ha ido imponiendo en la vida de cada día. En los últimos años, la edad avanzada de muchos fieles que participan en los actos eclesiales ha hecho más «evidente» el problema.

Hace tiempo que desde los servicios técnicos de los obispados se está trabajando en la resolución del problema, aunque en muchos casos no sea nada fácil.

Fotografía: Maria Guarch



La catalogación patrimonial de muchos de los templos hace que introducir elementos que modifiquen las fachadas sea complicado. Además la situación de muchos templos, catalogados o no, dentro de un tejido urbano muy consolidado dificulta también la construcción de rampas que hagan más accesible la entrada.

Las construcciones nuevas ya tienen muy en cuenta este problema y las entradas de los templos ya no tienen una escalinata delante o se prevé una accesibilidad lateral que permita entradas al mismo nivel.

En el interior, cuando se proyecta el presbiterio, siempre teniendo en cuenta lógicamente la visibilidad del altar, ya se diseñan rampas laterales que faciliten, tanto al celebrante como a los distintos lectores, ayudantes, etc. que participan, la total accesibilidad. También ha sido determinante el hecho de que, en la mayoría de los templos, el concepto principal ya no es la capacidad máxima de participantes en los actos litúrgicos, sino la distribución del espacio y de los bancos de forma que se cree este auténtico espíritu de participación desde cualquier punto del templo.

En el tema acústico, que influye mucho en el seguimiento de los actos, los grandes avances tecnológicos de los últimos tiempos están favoreciendo la percepción de la palabra y de los cantos tanto en los templos nuevos como en los antiguos. Antes era absolutamente normal situar un altavoz en cada columna del templo y así estaba «solucionado», sin tener en cuenta los tiempos de «reverberación» (audición que se solapa) y por tanto dificultando muchas veces la clara audición de la palabra. Como hemos dicho las nuevas tecnologías, tanto en el mundo del diseño del propio altavoz, como en la facilidad de medición del espacio a amplificar, no hacen necesaria la colocación de tantos altavoces, sino que en muchos casos la disposición de uno, dos o tres altavoces que alcancen un gran radio de audición facilita en gran medida una escucha perfecta.

Huelga añadir que, en el campo de la iluminación, la nueva tecnología Led ha facilitado una mucho mejor y buena iluminación de los templos con un consumo muy reducido. A esta mejora se han añadido otras, como la posibilidad de programar diferentes «encendidos» en función del «ambiente» del acto litúrgico a desarrollar.

CELEBRACIÓN INCLUSIVA

SERGIO BUIZA ALCORTA, *Departamento de Pastoral del Sordo y Sordociego CEE*

«Los ciegos ven, los sordos oyen y los pobres son evangelizados»

Lucas 7,22

Este pasaje evangélico sugiere una Iglesia de inclusión en la que nos sintamos comunidad creyente sin barreras auditivas, de visión o comprensión; físicas, mentales o arquitectónicas.

¿Nuestras celebraciones litúrgicas son inclusivas para las personas con discapacidad?

Algunas respuestas: aquí no participan personas con discapacidad; es complicado; que ellos tengan sus celebraciones; ¿cómo lo hacemos?; estamos empezando...

«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» *Mateo 18,20*

Una celebración inclusiva es una celebración en la que todos se saben y sienten reconocidos, cada uno desde su discapacidad y cada uno desde la discapacidad de la otra persona. Si una persona con discapacidad participa de forma activa en nuestra comunidad, vamos aprendiendo junto a ella lo que es necesario para dicha inclusión. Pero en ocasiones damos por supuesto lo que hay que hacer, por ejemplo: una persona con discapacidad visual oye la celebración, pero **¿quién le explica la decoración del templo o el cartel que está colocado junto al presbiterio? ¿Se le ha invitado a que lleve una ofrenda o a leer una lectura en braille o con un dispositivo audible? Y lo importante, ¿se le ha preguntado qué necesita para**

poder seguir y participar activamente de la celebración litúrgica?

Esta última pregunta nos anima a cuidar la acogida. La acogida en las celebraciones es importante, pero también la acogida en la vida pastoral y en la evangelización.

«Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones» *Hechos 2,42*

Una acogida que pone en el centro a la persona y no a su discapacidad; que se dirige a la persona con discapacidad y no a su acompañante, si lo tiene, o a su intérprete, si es necesario; y que descubre y aprende qué es lo importante para cuidar y tener una celebración inclusiva. **¿Oración de lectura fácil y vocabulario sencillo? ¿Mejorar la megafonía e instalar un bucle electromagnético? ¿No obstaculizar los pasillos? ¿Iluminar los lugares de acceso y el templo? ¿Pantalla para proyectar? ¿Lengua de signos? ¿El olor del templo? ¿Pictogramas en los carteles? ¿Enchufe para recargar la batería de la silla?**

Algunas diócesis van creando el departamento de pastoral para y con las personas con discapacidad en relación y unión con otras áreas de la pastoral; ese es un camino de inclusión, cuidémoslo.

El tesoro de la fe lo llevamos en vasijas de barro, somos frágiles; pero también sabemos que todos, sin distinción alguna, estamos capacitados por el amor de Dios.

Para trabajar en grupo

Respondemos los interrogantes que se plantean en el artículo escritos en azul). Nos ayudarán a ver cuál es la realidad de nuestra comunidad.

La archidiócesis de Madrid tiene publicada una guía para la acogida eclesial de la persona con discapacidad. Un buen instrumento con ideas concretas que nos pueden ayudar en nuestra parroquia o comunidad. Se puede encontrar escaneando el código QR



Los lugares del presbiterio: la sede

La sede del celebrante, junto con el altar y el ambón de la Palabra, son los tres lugares más significativos del presbiterio, y tienen que estar bien situados. No hay problema con el altar, que siempre está en medio; ni con el ambón, que suele estar en un lado adelantado hacia los fieles... Pero, ¿y la sede? El lugar tradicional en las iglesias antiguas está en el fondo del ábside. Pero si la estructura del presbiterio o la distancia respecto a los fieles impiden una buena comunicación con ellos,

es mejor un lugar más cercano. Por ejemplo, si en un lado del altar está el ambón, la sede puede estar en el otro lado, también un poco avanzada, pero no tanto.

Hay que evitar colocar la sede ante el altar, ya que uno de los elementos principales tapanía al otro; esta posibilidad solo sería para una sede provisional para el momento de la homilía, más cercana a los fieles que cuando se preside desde la sede de atrás.

Los lugares del presbiterio: ambones y atriles

Al igual como en el caso del altar y la sede, solamente debe haber un ambón propiamente dicho. El ambón es el lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios, y también se pueden decir las intenciones de la oración de los fieles (especialmente cuando las dice el diácono) y predicar la homilía (a pesar de que el lugar más propio es la sede). Es necesario, pues, que sea un lugar digno, embellecido si es oportuno (con una tela del color litúrgico correspondiente, con unas flores delante) y situado en un lugar

adecuado, preferentemente al pie del presbiterio a un lado del altar.

Puede haber otro ambón más sencillo, a modo de atril, desde donde ejercen su ministerio el monitor, el director de cantos, el lector de las intenciones...; incluso en algunos lugares el presidente utiliza un pequeño atril móvil (debe ser realmente pequeño) cuando está en la sede. Pero ninguno de ellos debe tener la relevancia y centralidad del ambón de la Palabra.

¿Cuántas cruces en el presbiterio?

La respuesta es una, y solo una. Estará sobre el altar o junto a él (evidentemente con un pie) o bien encima (colgada del techo o de las paredes, o presidiendo el presbiterio), «de modo que resulte bien visible para el pueblo congregado».

Hay que subrayar que esta cruz que tiene que estar durante la celebración de la Eucaristía ha de tener la imagen de Cristo crucificado para resaltar la dimensión de sacrificio de la misa.

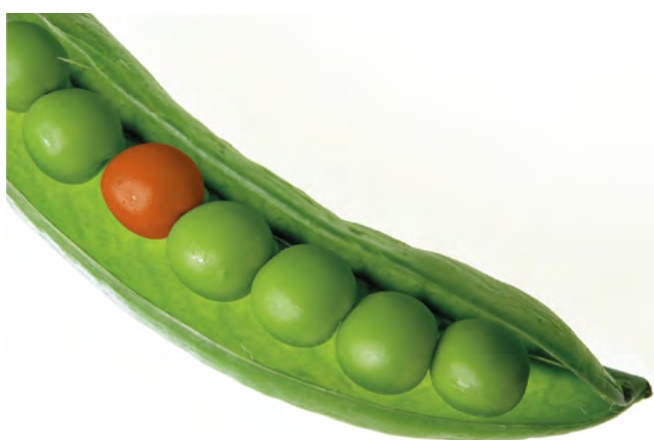
Con unas dimensiones proporcionadas: ni demasiado grande ni demasiado pequeña; y colocada de forma armoniosa en el conjunto del altar y del presbiterio.

Pero en todo caso, en un lugar u otro, solo una. De manera que si durante la procesión de entrada se lleva una cruz, esta puede permanecer cerca del altar durante la Eucaristía; pero si ya hay otra, habrá que retirarla.

LA PARADOJA DE LA DEBILIDAD: LA IGLESIA COMO ESPACIO DE ACOGIDA Y CELEBRACIÓN

GERMÁN LÓPEZ-CORTACANS, *Vila-Seca, Tarragona*

Fotografía: Pixabay



Vivimos en una cultura que establece una clara línea divisoria entre los fuertes y los débiles, los capaces y los incapacitados. Esta división es posible porque la discapacidad del otro, física y/o intelectual, es visible, la podemos percibir y por tanto hacemos una distinción entre ellos, los discapacitados, y nosotros los sanos. Además, la discapacidad se relaciona con la vulnerabilidad y la fragilidad en contraposición a la fortaleza y la plena autonomía de los no discapacitados. Esta diferenciación cobra su verdadera dimensión en una cultura que magnifica a la belleza, el éxito y el poder; donde los más débiles y los más vulnerables no tienen cabida dentro de los cánones sociales. Pero este planteamiento se tambalea estrepitosamente cuando es confrontado desde el Evangelio. Es en el encuentro con Jesús cuando nuestra apariencia de fortaleza e inmunidad al desánimo y al desaliento se volatiliza al hacer nuestras las palabras del salmista: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón» (*Salmo* 139,23). Porque solo Él conoce el interior y la profundidad de nuestros corazones donde se albergan

miedos, heridas emocionales no cicatrizadas y dudas no compartidas; y es entonces cuando percibimos nuestra fragilidad y vulnerabilidad y reconocemos delante del Padre nuestra incapacidad para amar, para abrazar y acoger a nuestro prójimo. Es por ello que cuando reflexionamos detenidamente en el significado de la vulnerabilidad, y más concretamente de nuestra propia fragilidad y vulnerabilidad, nos damos cuenta que la fortaleza que mostramos a los demás es una máscara para cubrir nuestra propia debilidad y flaqueza.

De este modo, la división entre fuertes y débiles, capaces e incapaces se diluye, todos sin exclusión necesitamos del amor y de la gracia de Dios y de la relación sanante del cuidado fraternal. Es por ello que el papa Francisco reclama una vuelta a la relación entre los seres humanos que deben sustentarse en «la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión» (Carta encíclica *Laudato si'* 210). Y es desde este planteamiento relacional donde hemos de aprender a acercarnos a los que nos rodean desde la Eucaristía. Porque es en la celebración eucarística donde los creyentes ejercitamos nuestra adhesión a Jesucristo y experimentamos la comunión con Dios. Es necesario, por tanto, promover las prácticas de comunión y de la fraternidad relacional para crear una cultura de acogida donde cada uno sea aceptado y respetado para que encuentre un lugar de pertenencia donde pueda desarrollar sus capacidades y sus dones y crecer hacia una libertad y una autonomía más grandes; y de este modo, tal como afirma Jean Vanier (creador de las Comunidades del Arca), contemplar la vulnerabilidad y la fragilidad como espacio de encuentro para que el Otro y los otros nos habiten.

QUEREMOS SER UNO MÁS EN LA PARROQUIA

ISABEL CANO ESPINOSA, *Tres Cantos. Madrid*



El grupo en la parroquia y en Roma para presentar su libro al Papa. Fotografías: Isabel Cano

Desde hace seis años, la Parroquia Santa María Madre de Dios de Tres Cantos cuenta con un grupo de catequesis para jóvenes y adultos con discapacidad intelectual. El objetivo es su formación como cristianos y su preparación para recibir los sacramentos. El grupo está llevado por dos catequistas y les acompaña un joven de la parroquia.

«¿Quién nos podría preparar para hacer la confirmación?». Esta pregunta generó la creación de este grupo, ya que tenían dificultad en participar en los establecidos en la pastoral. Esta simple petición entraña un compromiso ineludible para la Iglesia, porque supone formar a los catequistas que lo lideren. La afirmación de los miembros de este grupo: «Igual que todas las personas de mi parroquia, quiero conocer mejor a Jesús y necesito formarme como cristiano» supone que hay que adecuar materiales catequéticos a un lenguaje sencillo y fácil de comprender. Para ello, un buen camino es la utilización del método de Lectura Fácil, de redacción y diseño de textos, para facilitar su comprensión lectora, ya que este es uno de los hándicaps de este colectivo. Por otra parte, además hay que promover su participación en la pastoral de la parroquia como cualquier otro grupo. «He vivido todos los años que tengo, trátame según mi edad». Antes, algunos consideraban que las personas con esta discapacidad eran ángeles o niños y no necesitaban formación, pero gracias al trabajo que ha venido desarrollando el movimiento asociativo de la discapacidad intelectual unido a la evolución social que va visibilizando a este colectivo, la persona con discapacidad intelectual debe considerarse como uno más en el entorno eclesial.

En las reuniones y charlas que este grupo imparte para dar a conocer esta experiencia, una de las solididades que hacen es «Déjame participar y verás mis cualidades». Los miembros de este grupo tienen una mirada limpia y directa hacia las cosas de la vida, van a la esencia, lo que puede enseñarnos mucho al resto de cristianos, pues desde la inteligencia del corazón se comprenden mucho mejor las verdades de la vida, y por tanto las verdades de la fe. ¡Esta capacidad no puede perdersela la Iglesia!

«Cuando se mueve el viento y me da en la cara, pienso que es Dios el que me toca. Dios es nuestro Padre. Dios es un amigo fiel, y fiel es el que siempre te escucha, siempre está. Y ahora está aquí con nosotros», «Dios es un amigo especial. Es como un padre que cuida de mí en cada momento de mi vida». Estos son algunos testimonios de las personas que integran este grupo de catequesis y que están recogidos en el libro *Orar con sencillez de corazón. Nuestro padrenuestro* de PPC. Recientemente, la editorial PPC ha publicado, con el slogan *Una catequesis sencilla para adultos*, el primer cuaderno *Dios es nuestro creador* de la colección «Vivir la Aventura de Dios» en Lectura Fácil. Lo peculiar de esta edición es que cuenta con las aportaciones de las propias personas de este grupo de la parroquia y, al mismo tiempo, está destinada a personas con discapacidad intelectual u otras discapacidades.

Todas las personas somos importantes al margen de nuestras capacidades. Todas tenemos capacidades que hacen crecer a la iglesia.

MI HERMANO PEQUEÑO

El otro día vi a unas niñas jugando, y en un momento concreto una de ellas insultó a otra porque era un poco «especial»...

En la parroquia tenemos una persona «especial», que se encarga de abrir y cerrar las puertas del templo y cuida de que todo esté en orden; algunos jóvenes, sin embargo, se han burlado de él porque no tiene muchas luces...

He visto una persona sorda comprando en una tienda y la dependienta le hablaba de forma irrespetuosa, como si fuera una niña pequeña que no entiende nada...

Señor, no puedo aguantar tanta insolencia sin sentido, me rebelo contra el talante prepotente y egoísta de unas personas que se creen mejor que otras, porque son *normales* y lo tienen todo.

¿Por qué somos así Señor?

¿Por qué nos hemos construido un mundo a nuestra medida?

Tú, que conoces a fondo el corazón de las personas.

Tú, que nos has hecho a todos y a todas a imagen tuya (*Génesis 1,27*)

y nos has dado «una gloria como la de los santos» (*Eclesiástico 45,2*),

ábrenos los ojos para que seamos capaces

de vernos y de tratarnos todos por igual... como hermanos.

«Hemos recibido de Jesús este mandamiento:

quien ama a Dios, ame también a su hermano» (*1 Juan 4,21*).



En este espacio nos dedicaremos a los aspectos litúrgicos que corresponden al mes de diciembre e inicios de enero que, como todos los años, puede definirse como un tiempo de nacimiento y de epifanía.

El tiempo de Adviento que iniciamos es un tiempo de preparación y de esperanza. Por ello, las lecturas, de la mano del profeta Isaías y del evangelio de Mateo, nos abren a la expectación y la apertura. Algunos signos litúrgicos que dominan el Adviento son: la velas que se van incorporando una por semana, el armado paulatino del Belén, el color morado de los ornamentos a la vez que se reduce lo más posible los adornos del templo, la ausencia del canto del Gloria (sí el Aleluya) y, en muchas comunidades, una colecta especial para los necesitados o alguna obra de caridad especial.

Algunas cuestiones para tener en cuenta:

- El primer domingo de Adviento, este año el 1 de diciembre, empieza también un nuevo año litúrgico, y concretamente el del ciclo A, caracterizado por la lectura del evangelio de Mateo.
- El segundo domingo de Adviento se produce una «anomalía». Como sabemos, en los tiempos fuertes los domingos son prioritarios frente a otras solemnidades. Por ejemplo en este caso, correspondería celebrar el segundo domingo de Adviento, aunque caiga el día 8 de diciembre y coincida con la celebración de la Inmaculada Concepción. Pero en su momento los obispos españoles pidieron la excepción, y les fue concedida. De este

modo celebraremos la Inmaculada Concepción y no la liturgia correspondiente al segundo domingo de Adviento, aunque de algún modo lo tendremos presente: la segunda lectura será la propia del domingo de Adviento, y en la oración de los fieles también recordaremos que estamos en este tiempo litúrgico y para su conclusión utilizaremos la oración colecta de dicho domingo.

Pasadas las cuatro semanas de Adviento irrumpe el tiempo de Navidad-Epifanía. Este tiempo está marcado por el color blanco de los ornamentos y por la alegría en los cantos y en los himnos, y en los adornos florales. Está lleno de celebraciones... Fiestas como la Sagrada Familia (29 de diciembre) o la Madre de Dios (1 de enero) nos invitan a ahondar en el misterio de Nazaret.

Sin embargo, el 6 de enero, día de la Epifanía, recordaremos que este «misterio de Nazaret» se amplía a todo el mundo, a todas las religiones, a todos los tiempos. Epifanía es así manifestación, comunicación, apertura y encuentro. Y nos recuerda que el misterio de la Navidad se expande a todos y recobra actualidad.

Con el Bautismo del Señor (12 de enero) cerramos este tiempo especial. Toda una etapa de fiesta y de alegría, de celebraciones continuas y de experiencia cristiana compartida. Y de este modo se abre el tiempo ordinario recordando que las expectativas, la apertura y los gestos rituales de Adviento y Navidad cumplen lo que auguran: Dios habita entre nosotros.



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

Adviento y Navidad, ciclo A

Del 1 de diciembre de 2019 al 12 de enero de 2020

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Domingo 1 de Adviento 1 diciembre	El Señor congrega a las naciones en la paz <i>Isaías 2,1-5</i>	La salvación está más cerca de nosotros <i>Romanos 13,11-14</i>	Estad en vela para estar preparados <i>Mateo 24,37-44</i>
Inmaculada Concepción 8 diciembre	Pongo hostilidad entre tu descendencia y la de la mujer <i>Génesis 3,9-15.20</i>	Cristo salva a todos los hombres <i>Romanos 15,4-9</i> (del segundo domingo)	Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo <i>Lucas 1,26-38</i>
Domingo 3 de Adviento 15 diciembre	Dios viene en persona y os salvará <i>Isaías 35,1-6a.10</i>	Fortaleced vuestros corazones, porque el Señor está cerca <i>Santiago 5,7-10</i>	¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? <i>Mateo 11,2-11</i>
Domingo 4 de Adviento 22 diciembre	Mirad: la virgen está encinta <i>Isaías 7,10-14</i>	Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios <i>Romanos 1,1-7</i>	Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David <i>Mateo 1,18-24</i>
Navidad medianoche 25 diciembre	Un hijo se nos ha dado <i>Isaías 9,1-3.5-6</i>	Se ha manifestado la gracia de Dios <i>Tito 2,11-14</i>	Hoy os ha nacido un Salvador <i>Lucas 2,1-14</i>
Navidad aurora 25 diciembre	Mira a tu Salvador, que llega <i>Isaías 62,11-12</i>	Según su propia misericordia, nos salvó <i>Tito 3,4-7</i>	Los pastores encontraron a María y a José y al niño <i>Lucas 2,15-20</i>
Navidad día 25 diciembre	Verán la salvación de nuestro Dios <i>Isaías 52,7-10</i>	Dios nos ha hablado por el Hijo <i>Hebreos 1,1-6</i>	El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros <i>Juan 1,1-18</i>
Sagrada Familia 29 diciembre	Quien teme al Señor honrará a sus padres <i>Eclesiástico 3,2-6.12-14</i>	La vida de familia vivida en el Señor <i>Colosenses 3,12-21</i>	Toma al niño y a su madre y huye a Egipto <i>Mateo 2,13-15.19-23</i>
Madre de Dios 1 enero	Invocarán mi nombre y yo los bendeciré <i>Números 6,22-27</i>	Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer <i>Gálatas 4,4-7</i>	Le pusieron por nombre Jesús <i>Lucas 2,16-21</i>
Domingo 2 de Navidad 5 enero	La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido <i>Eclesiástico 24,1-2.8-12</i>	Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos <i>Efesios 1,3-6.15-18</i>	El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros <i>Juan 1,1-18</i>
Epifanía 6 enero	La gloria del Señor amanece sobre ti <i>Isaías 60,1-6</i>	Los gentiles son coherederos <i>Efesios 3,2-3a.5-6</i>	Venimos a adorar al Rey <i>Mateo 2,1-12</i>
Bautismo del Señor 12 enero	Mirad a mi siervo, en quien me complazco <i>Isaías 42,1-4.6-7</i>	Ungido por Dios con el Espíritu Santo <i>Hechos 10,34-38</i>	Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él <i>Mateo 3,13-17</i>

Venid y lo veréis

ANA BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO y JORGE ÚBEDA GÓMEZ, *Fe y Luz*

Fe y luz es un movimiento de comunidades cristianas de encuentro que ponen en su centro a las personas con discapacidad intelectual, uno de los grupos de personas más maltratados, excluidos e invisibilizados a lo largo de toda la historia, las diversas culturas y, también, las religiones. Es difícil de explicar lo que supone vivir en comunidad con estas personas, por eso os invitamos a conocernos: venid y lo veréis. Si venís a vernos un día, veréis que las personas con discapacidad intelectual, como todas las personas, necesitan estar con otros, pertenecer a algo y ser acogidos. Dar a estas personas la oportunidad de relacionarse y participar, de ser escuchadas, comprendidas y acogidas hace emerger sus capacidades, sus virtudes y su alegría. Así, veréis que somos comunidades de *acogida e inclusión*. Si seguís un poco más, veréis que las personas con discapacidad nos necesitan, pero nosotros también los necesitamos a ellos. Ellos nos colocan, a los

supuestamente normales, delante de nuestra propia fragilidad, de nuestra dependencia y de nuestra necesidad con sus gozos y sus sombras; y se convierten en un camino de encuentro con lo más profundo, desnudo y hermoso de nosotros mismos y de la naturaleza humana. No se tratará ya de superar la discapacidad sino de compartirla, de experimentarla como algo que nos une y de acogerla. Así, veréis que somos comunidades de *reconocimiento y aceptación*. Si echáis a andar con nosotros, veréis que la persona con discapacidad intelectual tiene la necesidad y la capacidad de desarrollar una vida espiritual plena, independientemente de sus dificultades. Pero para desarrollar esta espiritualidad necesita que la reconozcamos como sujeto de una relación con Dios que le ama, le llama y busca su compañía, y que desarrollemos las oportunidades, los apoyos y los escenarios en los que desplegar esta vida espiritual en el



seno de sus comunidades y sus iglesias. Así, las comunidades de fe y luz somos comunidades de *participación y accesibilidad*. Si os quedáis con nosotros veréis, finalmente, lo que estaba desde el principio: un descubrimiento que nos convierte en comunidades proféticas. Veréis que las personas con discapacidad son hijos queridos de Dios, creados a su imagen y semejanza, que nos conducen hacia Él y nos revelan el rostro de un Dios que, de una manera misteriosa, también tiene discapacidad.

www.feyluz.org

